

Opinión

Cada ciudadano informado es un urbanista



**Celso
Monsalve
Faúndez**
Arquitecto
UBB,
Magister en
sustentabilidad
UDD

En toda publicación de urbanismo se termina concluyendo que la participación ciudadana es vital para encausar las necesidades y responder a los desafíos de las ciudades. Que los urbanistas no lo son en materias propias de cada urbe si no viven en ella. Incluso el objetivo de desarrollo sostenible de la ONU número once, de ciudades y asentamientos humanos inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles comienza con lo siguiente: “Lo primero es participar activamente en la gobernanza y la gestión de tu ciudad. Un segundo compromiso es abogar por el tipo de ciudad que, a tu juicio, necesitas. Y tercero, desarrollar una visión de futuro para tu edificio, calle y vecindario y actuar conforme a la misma.”

Sin embargo, si algo caracteriza a nuestra actual generación, en edad de tomar importantes decisiones, es la apatía, el desinterés por el bienestar común y la despreocupación de los problemas urbanísticos que sufren nuestras ciudades. Incluso se ignora en general el poder que nuestros actuales marcos jurídicos dotan a la sociedad civil en la toma de decisiones. Es hasta

tener en la puerta del hogar o el barrio algún problema cívico para criticar la “mala planificación de esta ciudad”. Si se me instala una veterinaria con cien perros día y noche a mi lado, o un edificio de 20 pisos me tapa para siempre el bello sol que siempre me alumbró y calentó en invierno, o una autopista romperá para siempre mi vida de barrio, se despierta ese urbanista molesto. Pero si supiéramos que es posible planificar un futuro diferente si participamos por ejemplo en el diseño de los nuevos planes reguladores de las ciudades medianas del centro sur de Chile que se están todos actualizando hoy en día. Esta herramienta de planificación estratégica es justamente la mejor expresión de los más altos anhelos de cada comunidad, o debería serlo.

Las autoridades saben que tanto instrumentos de planificación, como de importantes proyectos deben ser consensuados con la comunidad. Pero aquí otro talón de Aquiles, al no tomarse en serio esta instancia de participación y considerarla solo como un trámite más a cumplir dentro de las exigencias estatales. He presenciado participaciones

ciudadanas en proyectos en donde no se permiten observaciones de los asistentes. Otras en donde se invitan a desprevenidos vecinos que pasaban y se le presentan bellos planos y renders junto a un coctel, a lo que no queda más que aplaudir y firmar. No conviene, piensan, tener una ciudadanía más crítica e informada, que podría retrasar, modificar o incluso rechazar algunas iniciativas ya decididas en el escritorio de la autoridad.

Solo un par de ejemplos locales: a escala ciudadana no hemos visto o no compartimos los diseños de las plazas que se piensan remodelar, incluyendo la de armas (tener un baño dentro de la plaza histórica más importante de Chile no es razonable). A nivel interurbano no se nos preguntó acerca de la circunvalación que la Seremi del MOP ya está ejecutando con presupuesto millonario y que a la larga hará crecer aún más los límites urbanos de la intercomuna tarde o temprano.

Debemos empoderarnos de los derechos urbanísticos que están ahí, tener una voz y movilizar a la sociedad, y quizás heredar ciudades inclusivas, seguras, resilientes y sostenibles a nuestros hijos.